

Desde el espacio interproximal...

From the interproximal space...

*Hoy es tu día,
La montaña te está esperando,
Así que... camínale.
Dr. Seuss*

La bola de cristal.

Es de llamar la atención la necesidad y el deseo del hombre a través de todos los tiempos de tratar de conocer o adivinar el futuro. Los grandes conquistadores de la historia, no solo respetaban sino que buscaban el consejo de brujos, adivinos, magos y profetizas para que desde la víspera les dijeran el resultado de la batalla, el futuro del reino y el deseo de los dioses de tomar una u otra acción. Salir al campo de batalla sin consultar el oráculo era algo simplemente inconcebible y de mal agüero...

Según la época y la latitud, se han usado diferentes métodos y técnicas, algunas muy ligadas a las costumbres y tradiciones del lugar, como el "I ching", otras de carácter global como la lectura del espejo, tirar las runas, lectura del tarot, de la baraja española, lectura de la mano o la taza de café turco y sin duda las dos más populares, al menos en la literatura, son el horóscopo y la bola de cristal.

Basta recordar hace un par de meses el revuelo que causó el comentario de un astrónomo, que fue mal interpretado por otro astrólogo, (profesiones muy distintas una de la otra), al mencionar la constelación de nombre "Ofiuco", que hizo moverse de lugar a todas las demás. De inmediato mucha gente entró en pánico, primero por haber cambiado de signo al recorrerse todos para dar acomodo al nuevo inquilino celestial, pero sobre todo por la sensación de haber vivido toda su vida en forma equivocada, encontrándose de repente ante un vacío inquietante. Dejar de un momento a otro de ser piscis, signo de agua, soñador e introvertido y pasar a ser Aries, signo de fuego, aterrizado y material, no es cosa sencilla...

Pocas cosas pueden ser más frustrantes, que tener la sensación de haber vivido en el error durante toda la vida; es quitarse la venda de los ojos y entender de repente porque ese príncipe



azul nunca llegó, o porque ese viaje nunca se realizó; es como tener por un instante alguien a quien echarle la culpa de errores y fracasos. Llenarse de ganas de demandar al "Vanidades" o al "Cosmopolitan" de todo aquello que el horóscopo me prometió y que nunca se cumplió. Pero tal vez se trate de la oportunidad ideal para crecer y darnos cuenta que el futuro no vive en una bola de cristal y que el destino se construye cada día. Dejar de soñar que las cosas nos vendrán a las manos con solo estirarlas y comenzar a vivir de una forma diferente, responsabilizándonos de nuestros actos y comprometiéndonos con la vida. Ser parte del cambio y no víctimas del mismo. Ser los directores de nuestra propia obra de teatro y no simples títeres manejados por las manos de terceros. Debemos ser los pilotos de nuestra Fórmula Uno, en vez de sentirnos hojas de árbol a merced del viento...

Hace unas semanas desayuné con mi amigo Javier, un ser único e irrepetible, de tremenda fuerza interior, muy inteligente y visionario. En una palabra "intenso", y me recordó la siguiente anécdota:

Un día en el desierto llega Abdula a visitar a su amigo beduino, entra en la gran carpa y lo primero que ve, es un enorme y precioso camello, vestido con una gran frazada de bellos colores. Qué bello Camello, dice Abdula

Además no sabes qué bueno me ha salido

¿Por qué? pregunta Abdula

-Uy, no sabes. Carga el doble que cualquier otro de mis camellos, toma muy poca agua y es capaz de recorrer cientos de kilómetros, aún en las peores condiciones de calor o tormentas de arena.

-Véndemelo pues, dijo Abdula

Como crees, de ninguna manera, este camello no está a la venta... es más, lo quiero tanto que como verás, incluso vive aquí en la carpa, conmigo.

-Por favor, te daré lo que me pidas por él...

Así discutieron por más de media hora, hasta que Abdula logró comprar el camello y salió con él de la carpa de su amigo.

Pasaron unas semanas y Abdula se encuentra un día en el mercado a su amigo, se abalanza sobre él y lleno de enojo le reclama:

-Eres un mal amigo, me vendiste el peor camello que he tenido en la vida, es un flojo, no quiere cargar nada, con trabajo sale del la casa y de inmediato se tira al piso y lo único que hace es estar echado y tomar agua todo el día...

El amigo se acercó y le susurró al oído:

Abdula, deja de hablar mal de tu camello, o si no, nunca lo vas a poder vender...

Imaginemos por un instante que esta historia no se trata de un camello, sino de nuestra vida personal o profesional; o que en vez de hablar

mal de un dromedario, todos los días hablamos mal de nuestro México, o de nuestra ciudad; de lo mal que está la situación económica o la seguridad; pensemos cuantas veces al despertar nos inundamos de malos pensamientos sobre nuestra familia o amigos o de lo desdichados e infelices que somos...

Qué pasaría si nos levantáramos cada día sonriendo, listos a gozar de lo maravillosa que es la vida. Dispuestos a darnos la oportunidad de ser felices o al menos de proponernos tratar de alcanzar la felicidad, paso a paso y escalón por escalón. Empezar cada mañana diciéndoles a todas las personas lo afortunados que somos de ser y de estar aquí y ahora.

Cuantas personas conoces que al contrario, viven amargados y amargando a los demás o bien pendientes de que la gitana o un chamán les cambie el futuro a través de brujería o de una limpia.

El pasado ya fue y el futuro no ha sido. La única oportunidad de tener un buen recuerdo del pasado y construir un futuro increíble, es teniendo el mejor de los presentes.

Empecemos desde hoy a hablar bien de nuestro camello, tanto así, que no estemos jamás dispuestos a vendérselo a nadie, por ningún precio...

Dr. Jaime Edelson Tishman

Presidente ADM

Si tienes algo que contarme sobre tu camello o el mío; si crees que las bolas de cristal sí predicen el futuro, o de cualquier otro tema, escríbeme a: jedelson@mac.com